



CAPÍTULO 4. El Pasaje Vargas

Libia Carolina Pinzón Camargo
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Luis Enrique Albesiano Fernández
Universidad de Boyacá

1. Introducción

La investigación sobre lugares de memoria emerge de la necesidad de comprender los cambios, las configuraciones y las representaciones sociales que los habitantes han construido en torno a un lugar. Este es un campo crucial para comprender cómo a partir de los lugares y los referentes sociales y culturales los actores sociales construyen identidad colectiva. Estos espacios no solo son testigos físicos de eventos pasados y de formas de significación, son depósitos de memoria colectiva que los habitantes identifican y les dan sentido, en concordancia con sus experiencias vividas.

El capítulo está organizado en tres momentos: el primero hace referencia a la trascendencia histórica del Pasaje, al estar ubicado entre dos de las vías céntricas de la ciudad que conducen a la Plaza de Bolívar; el segundo momento detalla la proliferación de pasajes comerciales en Europa, América y Colombia, a la vez que contribuye a entender las similitudes y costumbres comerciales en los habitantes de la época; este

segmento se relaciona con el tercer momento, la configuración y evolución del Pasaje Vargas desde 1970 hasta la fecha.

Para explorar la memoria del Pasaje Vargas, metodológicamente se acudió a la búsqueda de documentos relacionados con la distribución de los solares, los dueños de los predios y los referentes de memoria construidos; se hizo un proceso de reconstrucción de narrativas tomando como base la versión de habitantes, propietarios y transeúntes; igualmente se hizo una indagación de textos legales, actas, artículos de prensa y demás documentos; asimismo se realizaron entrevistas con expertos y con transeúntes. La observación directa también permitió ver los cambios en la arquitectura que se convirtieron en referentes importantes para apreciar el uso social del espacio.

Como referentes teóricos se tuvieron en cuenta las posturas del sociólogo francés Maurice Halbwachs,¹ quien habla de la memoria como construcción a partir de las interacciones sociales, las que necesitan de un escenario, de una territorialización, como lo explican Escobar y Fabri,² también se cita a Astrid Erll,³ quien hace claridad sobre la relación de memoria y recuerdo a partir de los cuales se construyen referentes sociales y culturales. Por su parte, el historiador francés Pierre Nora desarrolla la idea de “lugares de memoria” como escenarios, objetos y rituales para almacenar y transmitir la memoria colectiva de una sociedad, además de otros autores que contribuyen a comprender las tensiones y procesos que se han dado en este escenario.

El texto retoma la memoria como categoría central, que se manifiesta en las voces de los actores sociales: aquellos que fueron testigos y participantes en los eventos que han dejado huella en estos lugares. Estos sujetos se instituyen como fuentes

1 Maurice Halbwachs, “Memoria colectiva y memoria histórica”. *Reis*, 69 (1995): 209–219. <https://doi.org/10.2307/40183784>

2 Cora Escobar y Silvana Fabri, *Memoria y espacio social. La territorialización de la memoria en la construcción de ciudadanía*. [documento inédito]. (Buenos Aires, 2009), 84.

3 Astrid Erll. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. 1ª ed. (Bogotá: Universidad de Los Andes, 2012), 11.

vivas que trascienden, ofreciendo una perspectiva única sobre la evolución, no solo del entorno físico, también de la trama social que lo rodea. Investigar sobre los referentes que han construido los actores sociales contribuye a entender cómo se han superpuesto los usos sociales, generando capas añadidas a partir de las experiencias vividas y de los significados que estas suscitan, a través de las cuales también se cohesionan y tienen lugar diferentes reconfiguraciones.

Antes de ocuparnos del Pasaje Vargas es necesario reseñar uno de los referentes fundamentales que le sirven de marco: la Plaza de Bolívar, que no solo ha sido un escenario de eventos históricos, también ha actuado como un catalizador de la vida social y cultural en Tunja.

2. Trascendencia histórica de la Plaza de Bolívar de Tunja

La Plaza de Bolívar de Tunja, ubicada en el centro de la ciudad, ha sido testigo de los cambios en los usos sociales del espacio y de los cambios en las representaciones que han sido construidas desde lo social, lo político y lo cultural, lo que la ha llevado a consolidarse como un símbolo de identidad y memoria colectiva para todos quienes la recorren.

Durante la época colonial, la plaza fue el epicentro de la actividad administrativa y comercial, con edificaciones que aún hoy evocan la arquitectura de aquellos tiempos. El Palacio de la Intendencia y la Catedral Basílica Metropolitana Santiago de Tunja, resguardan la historia de esta ciudad, como se referencia en el texto “Tunja, arcón de tesoros”:

[...] trazan la ciudad colonial, a cordel y regla, desde la plaza mayor hacia las salidas de la ciudad. En medio de la Plaza se colocó la picota pública donde se ejercía la justicia del rey. La fuente de agua reemplazó a la picota con el paso del tiempo. En 1540 fue ejecutado en este lugar al último zaque de los muisca Aquimín. En tiempos coloniales la plaza mayor llevó

el nombre de su fundador Suárez Rendón. En torno de la plaza, centro del diseño de la ciudad colonial, se sitúa el Cabildo, la Iglesia Mayor, la cárcel y la Casa del Fundador y de otros fundadores y encomenderos.⁴

En el escenario de la Plaza de Bolívar se han vivenciado varios cambios en la arquitectura, así como en la destinación y disposición de inmuebles que han contribuido a determinar el funcionamiento de la actividad administrativa y comercial de Tunja, como ocurrió con las casas que fueron modificadas para darle vida al Pasaje Vargas. Magdalena Corradine señala que: “la Casa del Fundador Gonzalo Suárez Rendón se ubica contigua a la iglesia y llega hasta la esquina”, lo que da a entender que ahí ocurrió un posible cambio, la casa que originalmente fue una, hoy se puede ver como dos casas.

Otro escenario emblemático en el marco de la Plaza de Bolívar es la construcción donde hoy funciona la Gobernación de Boyacá; “[...] esa casa perteneció al Capitán Gómez de Cifuentes, soldado que acompañó a Gonzalo Jiménez de Quesada y éste le da ese solar que se ubicaba frente al cabildo”.⁵ En el costado occidental, donde se encuentra el balcón extendido, una de estas casas se le atribuye al capitán Martín de Rojas, quien fue regidor en el siglo XVI, y posteriormente la casa pasa a Don Francisco Ventura del Castillo y Toledo, quien era el padre de Sor Josefa del Castillo. Para completar esta configuración de casas y propietarios de los predios de la Plaza de Bolívar en el periodo colonial, también se menciona:

En el extremo de occidente a oriente se ubicaba el cabildo municipal, también estaba la casa de Diego Martínez de Aponte, quien fuera procurador y notario, y seguía la casa de Alonzo Colmenares, quien se desempeñaba como sastre, luego estaba la casa del carpintero Andrés Berrío, cerraba este costado la casa de Alfonso Albarracín.⁶

4 Alcaldía Mayor de Tunja, *Tunja, arcón de tesoros* (Tunja: s.e., 2017), 2.

5 Magdalena Corradine Mora, *Vecinos y moradores de Tunja 1620-1623* (Tunja: Consejo editorial de autores boyacenses, 2009), 68.

6 Corradine Mora, *Vecinos y moradores*, 69.

Esta distribución se convirtió en un referente de la ciudad antigua, que fue la base de la configuración y desarrollo urbano, que hacen parte de la llamada ciudad colonial. Por su parte, Leopoldo Combariza⁷ menciona que no fue sino hasta finales del siglo XIX y principio del siglo XX cuando se generaron cambios significativos al estilo arquitectónico de la Plaza de Bolívar.

El costado sur de la plaza se modificó significativamente, el cambio que se dio en los años veinte fue un desplazamiento hacia el estilo afrancesado. Estas modificaciones a las construcciones como el edificio de la gobernación ocurren en el marco de la conmemoración del Centenario de la independencia. En este costado, se estima que para el año 1939 fue construido el edificio de la DIAN, y luego en los años sesenta se demolió para dar paso al que se conoce en la actualidad [...] Sobre el costado occidental, donde se encuentran los cuatro balcones de los cuatro solares que se ubicaban allí, van perdiendo esta condición y carácter colonial cuando por intereses comerciales se crea el Pasaje Vargas.⁸

Para 1958 el gobierno departamental, a través del Decreto 199, cede al municipio de Tunja una casa y unos locales, que se encuentran al costado sur de la Plaza de Bolívar, destinados a ser demolidos para ampliar el lote donde se construiría el Palacio Municipal de esta ciudad.⁹ A medida que fue modificándose el aspecto físico de la Plaza de Bolívar, también se dieron cambios y eventos trascendentales para la historia de la ciudad. Medina, citado por Montañez, explica que como hasta mediados del siglo XX el comercio de la ciudad funcionó allí, antes de trasladarse a Plaza Real, la Plaza de Bolívar recibió los primeros automóviles; allí también funcionó la agencia de taxis y la terminal de transportes, estas actividades dejaron marcada esa vocación

7 Leopoldo Combariza Díaz. *La Catedral Metropolitana de Tunja: historia, espacios, formas*. (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2008), 27.

8 Juan Medina Roa, *Tunja desde 1900* (Ciudad: Consejo Editorial de Autores Boyacenses, 2016), 58.

9 Decreto 199, del 31 de marzo, por el cual se cede al municipio de Tunja la propiedad de unos inmuebles. *El Boyacense*, órgano de publicidad de los actos del gobierno departamental. n° 2689, Boyacá, 1958.

productiva que más adelante seguro se establece con la apertura del Pasaje Vargas.¹⁰

Los cambios físicos del área de la plaza trajeron consigo un cambio en los valores y percepciones de la ciudad y sus habitantes. A pesar de las inevitables modificaciones, la Plaza de Bolívar es un reflejo vivo de la historia y de los referentes de identidad de Tunja, que han dejado una marca indeleble en la forma en que la ciudad se vive, se lee y se piensa; por eso creemos que es un escenario determinante para comprender cómo el Paisaje Vargas es un referente importante para comprender las transformaciones, interpretaciones y sentidos que se le pueden otorgar al centro de la ciudad. En la fotografía 12 se puede apreciar la ubicación del pasaje Vargas en el contexto de la Plaza de Bolívar.



Fotografía 12. Estado actual de la Plaza de Bolívar, entrada por la calle décima al Pasaje Vargas.

Fuente: Archivo Personal Luis E. Albesiano, 2023.

¹⁰ Medina. *Tunja desde 1900*, Citado por J. Montañez, “Plaza de Bolívar de Tunja. Divulgación, historia y patrimonio cultural” (Trabajo de especialización en Gestión del Patrimonio Cultural, Universidad de Boyacá, Tunja, 2019), 49.

3. Los pasajes comerciales en los siglos XIX y XX

Las relaciones económicas y comerciales mundiales cambiaron notablemente durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cuando los pasajes comerciales jugaron un papel importante. Estos corredores de intercambio no solo fueron importantes para conectar y promover el florecimiento de las relaciones comerciales entre diversas regiones, también entre los grupos que cohabitaban las ciudades.

En Latinoamérica estos pasajes comerciales forjaron el desarrollo urbanístico de ciudades como São Paulo en Brasil, o la calle Monjitas de Santiago de Chile, y para el caso de Colombia los pasajes del sector de Chapinero en Bogotá.

Los pasajes comerciales existentes en Colombia deben su origen a la influencia arquitectónica europea, especialmente la francesa, que marcaron fuertemente el estilo de una ciudad como Bogotá en la llamada época republicana, que se desarrolló aproximadamente entre 1840 y 1930 [...] La organización más común de este tipo de estructuras fue la de calle - pasillo, que consistía en un canal donde se organizaba una serie de tiendas en ambos costados. Este fenómeno traía consigo una nueva experiencia para los peatones, quienes al penetrar los pasajes entraban a “un mundo de menor escala” [...] Los pasajes se desarrollaron como producto de la subdivisión de la propiedad inmueble en la ciudad y del movimiento comercial de fines del siglo XIX.¹¹

Los pasajes comerciales, de ciudades grandes o pequeñas, son espacios con una arquitectura pensada para los peatones que tienen intereses en ir a comprar algún bien, servicio o para quienes los ven como espacios de socialización. En ciudades como Tunja el pasaje tienen un papel más importante, por ese carácter social, porque además de ser lugares de comercio, son centros sociales y culturales, como el caso del Pasaje Vargas,

11 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes del centro histórico de Bogotá* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2010), 6.

que constantemente contribuyen a revitalizar el centro urbano de la ciudad.

Las vías, callejuelas o pasajes comerciales que se abrieron o establecieron en América fueron esenciales para el desarrollo económico, social y cultural de las comunidades, fueron creados pensando en ser centros de actividad económica, además desarrollaron otras funciones. Estas calles comerciales se convirtieron en el corazón del comercio local y regional al albergar una amplia variedad de tiendas, restaurantes y negocios, contribuyeron a la actividad económica, generando empleo y fomentando la inversión. Algunos de estos lugares impulsaron el fomento del turismo; estos pasajes comerciales adoptaron expresiones pintorescas que a menudo se convirtieron en destinos turísticos para nacionales y extranjeros, quienes llegaban atraídos por la oferta comercial, la arquitectura y la atmósfera de estas calles.

Otra función de los pasajes fue la promoción de identidad cultural, estos lugares reflejan la identidad de la comunidad en la que se encuentran. Ya sea a través de eventos, de arte callejero o de la presencia de tiendas especializadas; los pasajes otorgan vitalidad urbana a las ciudades, a los transeúntes, a compradores y residentes, adicionalmente contribuyen a la actividad permanente, creando una sensación de comunidad y vida urbana continua, a pesar de que hoy las ciudades han reconfigurado su comercio, y sus lugares de encuentro los han reubicado; los pasajes que se construyeron en zonas céntricas y permanecen activos, no permiten que se pierda esa vitalidad, porque también son una conexión social, actúan como puntos de encuentro para la comunidad, proporcionando lugares para socializar, interactuar y participar en eventos locales. Estas interacciones fortalecen los lazos sociales y contribuyen al sentido de pertenencia. Son fundamentales para la innovación y el emprendimiento, ya que a menudo son el hogar de

pequeñas empresas y emprendedores, porque proporcionan un entorno propicio para el surgimiento de nuevos negocios.

En tal sentido, las calles comerciales en América son centros vitales que van más allá de la simple transacción comercial. Son lugares donde la economía, la cultura y la sociedad convergen para crear entornos dinámicos y significativos que enriquecen la vida de las comunidades locales y regionales. Los pasajes que adquirieron gran importancia a comienzos o a mediados del siglo xx han sido testigos de los cambios de dichas ciudades. He aquí un ejemplo:

La Avenida Paulista en São Paulo se consolidó como un importante centro financiero y comercial en el siglo xx. Con edificios de oficinas, centros comerciales y una amplia variedad de tiendas, se ha convertido en un epicentro económico y cultural. La Avenida Paulista tiene una condición de condensador social y de lugares de interés con una intensa vida urbana.¹²

Otro caso emblemático en Latinoamérica está en Argentina, la Calle Florida en Buenos Aires, que ha sido un escenario comercial simbólico durante décadas. A mediados del siglo xx, se convirtió en una arteria comercial vibrante, conocida por sus tiendas, restaurantes y actividades culturales.

La Calle Florida es una peatonal céntrica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ubicada en casi toda su extensión en el barrio de San Nicolás, espacio habitacional hasta fines del siglo xix, poco a poco fue convirtiéndose en una zona comercial, paralelamente a la peatonalización de ciertos sectores. Ha sido, históricamente, uno de los símbolos de la sociabilidad porteña, una de las tarjetas postales ofrecidas al turismo, uno de los escenarios de consumo masivo más

.....
12 Renata Priore Lima, (La avenida cambiante: las transformaciones de la Avenida Paulista en São Paulo y la construcción de su centralidad lineal) (VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, 2014), 3.

tradicionales. La calle puede ser mirada tanto como espacio de socialización y consumo; como espacio de representación de determinadas ideologías y mitologías de la vida urbana porteña.¹³

También la Calle Monjitas, en Santiago de Chile, ha experimentado un renacimiento económico en las últimas décadas. Antiguamente conocida por su arquitectura colonial, la calle ha sido revitalizada con la apertura de tiendas de diseño, galerías de arte y restaurantes.

La Calle Monjitas se encuentra en el corazón del barrio Lastarria. Muchos de los edificios a lo largo de la calle tienen un valor histórico y arquitectónico, contribuyendo al patrimonio cultural de Santiago. En el desarrollo cultural y artístico a lo largo de los años, La Calle Monjitas se ha transformado en un núcleo de arte y cultura en Santiago. Su evolución va de ser una calle histórica a un espacio multifuncional.¹⁴

En Colombia, existen diversas callejuelas y pasadizos comerciales que a menudo alojan comercio informal. Algunos de estos lugares surgieron de manera abrupta en respuesta a la demanda local y a condiciones económicas específicas.

Por ejemplo, El Callejón del Embudo en el Centro Histórico de Bogotá es un estrecho pasaje que se llena de vendedores ambulantes y pequeños comerciantes. Se puede encontrar una mezcla de artesanías, ropa, accesorios y productos locales. “La estrecha calle empedrada ha existido desde la época colonial, pero no tiene una fecha exacta de construcción. Alberga numerosas tiendas y puestos de artesanías, murales coloridos y obras de arte urbano que contribuyen a su atractivo visual y cultural”.¹⁵

13 Gabriel Ravano “Ideologías urbanísticas y prácticas ciudadanas en el espacio público: el caso de la calle Florida”. (Tesis de maestría, FLACSO Sede Académica, Argentina, 2017), 25.

14 Luis Alegría y Gloria Paz Núñez, “Patrimonio y modernización en Chile (1910): La Exposición Histórica del Centenario”. *Atenea (Concepción)*, 495, (2007): 69-81. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622007000100005>. 75.

15 Eduardo Char, “Las calles que nunca callan”, *El Tiempo*, Bogotá, 17 de abril de 1997, 7, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-512>.

En 1930 se construyó el Pasaje Junín en Medellín y se consolidó hacia 1960. Así como el Pasaje Vargas en Tunja, se convirtió en el lugar de reposo y encuentro, luego de dar “la vuelta al perro”, la gente de Medellín también llegaba a este lugar a “juniniar”. En la página web Centro de Medellín¹⁶ se transmite la nostalgia de los tiempos vividos en el centro, los encuentros y las tertulias que se fueron desplazando hacia los centros comerciales. Las transformaciones que han vivido los centros históricos, como en el caso de Medellín y Tunja, y como lo veremos más adelante para el caso de Barranquilla, refleja las tensiones y contradicciones de las modernizaciones urbanas; porque se hacen demoliciones, que pueden representar la pérdida del patrimonio histórico, pero a la vez les da vida a los pasajes comerciales para revitalizar los centros urbanos y dar sentido de comunidad a los centros históricos. En ese orden de ideas la conservación del patrimonio no puede ser incompatible con las modernizaciones de los centros urbanos. El Pasaje Vargas, el Pasaje Junín y otros, dejan en evidencia que es posible encontrar un equilibrio entre el desarrollo urbano, la tradición, el referente de ciudad y la memoria histórica.

El Pasaje Junín fue la calle que construyó James Tyrrel Moore para conectar la villa antigua, desde la quebrada Santa Elena hasta el Parque de Bolívar. Allí se asentaron clubes, cafés, joyerías, tiendas de ropa y librerías. En la esquina de Junín con La Playa se construyó, con planos de Agustín Goovaerts, el edificio Gonzalo Mejía, que albergaba al Teatro Junín, el Hotel Europa y el Salón Regina, joya patrimonial que se perdió, con su demolición en 1967. Sobre sus ruinas se construyó Coltejer. Veinte años después de la lamentada pérdida, el tramo entre la avenida La Playa y Caracas se convirtió en paseo peatonal y hoy todavía respira ese aire de ciudad pausada –que camina, toma tinto y vitrinea–. Quizás sea el Pasaje Junín lo más cercano a lo que arquitectos, urbanistas y políticos se imaginan cuando hablan de “recuperar el

16 “Junín 1960, Jairo Osorio”, Centro de Medellín, acceso en el 2022, <https://www.centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=124&idArt=125>.

Centro". Quizás sueñan con que "juniliar" vuelva a ser un verbo popular que se conjugue por las tardes, a la hora del té, cuando la gente de la periferia prefiera "bajar" al Centro en lugar de ir a los centros comerciales.¹⁷

En Barranquilla, "entre 1930 y 1950 el Paseo Bolívar se convirtió en la principal arteria de movimiento comercial. Durante ese tiempo ofreció una hermosa vista, como fondo tenía el Edificio Palma, uno de los más representativos de la arquitectura republicana de la ciudad";¹⁸ sin embargo, los habitantes y estudiosos del Centro Histórico de la ciudad, afirman que uno de los mayores errores cometidos fue la demolición del Edificio Palma en 1955, porque eso hizo que el paseo tomará una connotación diferente.

Los pasajes más cercanos al Pasaje Vargas de Tunja se ubican en el centro de Bogotá, siendo tres de ellos los más representativos y antiguos: el Pasaje Rivas, el Pasaje Hernández y el Pasaje Mercedes Gómez. "La aparición de los pasajes comerciales se da como expresión de una nueva cultura y de un nuevo modelo económico, manteniéndose hasta hoy como símbolos vivos de los cambios que se gestaron en la sociedad colombiana decimonónica".¹⁹

Los tres pasajes aún están activos comercialmente, y han sido declarados inmuebles del interés cultural; en el caso del Pasaje Hernández, construido a finales del siglo XIX, se ha declarado monumento nacional. En los locales comerciales se encuentran artesanías, vestidos de primera comunión, de bautizo, de matrimonio, gastronomía, bisutería y otros artículos y servicios.

17 "Junín 1960".

18 S. Suárez, "Piden demoler edificio de la Caja Agraria", *Diario La Libertad*, Barranquilla, 6 de diciembre de 2006, <https://diariolalibertad.com/sitio/>

19 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes del centro histórico de Bogotá*, (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2010), 5.

El pasaje en Bogotá surge como una nueva propuesta urbana de organización del comercio bajo la iniciativa de inversionistas privados, que buscaban ofrecer diversos productos a sus clientes con condiciones de mayor comodidad. Allí no se ofertarían alimentos como en el mercado sino bienes no perecederos, por ejemplo, ropa y productos artesanales que el visitante podía adquirir en una vía pública exclusivamente peatonal protegida contra las adversidades climáticas.²⁰

Sobre el particular, Germán Mejía Pavoni alude a los pasajes comerciales como los nuevos signos de desarrollo urbano introducidos a finales del siglo XIX en Bogotá, que permitieron darle a la ciudad un aspecto más moderno alejándose de su carácter colonial; pero sobre todo porque allí se iniciaron procesos de comercialización y de sociabilidad que cambiaron las tradiciones de la sociedad bogotana, entre estos los almacenes especializados, los cafés para las tertulias, alimentos y otros productos conectaban a la población con otros referentes culturales de ciudad.

Una de las actividades en las que coinciden quienes asisten a los pasajes, es la de compartir un café, es el pasaje visto como un lugar de encuentro social, de sosiego y escenario ideal para conseguir y compartir una bebida.

Con el desarrollo industrial y el incremento del transporte automotriz en las ciudades, los pasajes se transformaron en lugares de paseo y consumo, en puntos de encuentro, por ello la presencia de los cafés hacía del pasaje un lugar perfecto para el diálogo, para las discusiones de tono político y cultural, para la espera y para la sumersión en la multitud; ir al pasaje constituía un ejercicio social.²¹

.....
20 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes...*, 8.

21 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes...*, 6.

4. El Pasaje Vargas en Tunja



Fotografía 13. Vista aérea del Pasaje Vargas, entrada por la calle décima.

Fuente: Archivo Personal Luis E. Albesiano, 2023.

En Tunja el proceso de desarrollo económico se consolidó entre la carrera 10 en la Plaza de Bolívar y la carrera 11, y entre las calles 19 y 20, donde se concentraron almacenes de ropa, de víveres, cafés, panaderías y otros lugares orientados al consumo de bebidas; estos al parecer respondieron a los intereses económicos, también a otros factores que se van entendiendo a medida que se conoce la historia de los solares que se unieron para dar vida al Pasaje Vargas. En el libro *Vecinos y moradores de Tunja 1620-1623*, Magdalena Corradine Mora señala:

Su existencia da como resultado el cambio de sentido de la Iglesia de Santo Domingo, para aprovechar el pasaje Suárez como acceso a la Plaza Mayor [...] Los Dominicos hacen su Iglesia en el nuevo emplazamiento a una cuadra arriba de la Plaza Mayor, pero con fachada al occidente, la portada original en piedra aún se conserva en la sacristía, y con

una plazoleta como compás al frente interno dentro de la manzana. Sin embargo, tampoco este sitio los convence y deciden invertir el sentido de la Iglesia de Santo Domingo y tapiando la portada colocan allí el altar mayor, y al extremo opuesto abren puerta sobre la calle, actualmente la carrera 11, mirando al oriente.²²

Estas descripciones nos permiten inferir los cambios que se suscitaron en el uso del espacio y que van a conectar con los referentes de ciudad que se conocen hacia el siglo xx.

Por su parte, Alberto Corradine señala que el posible cambio de orientación de la iglesia se pudo dar en 1616, sin embargo, un documento que reposa en la Notaría Primera de Tunja, con fecha de 1564, hace una descripción sobre los propietarios de los solares que hoy conforman el Pasaje Vargas, como se aprecia en la siguiente descripción:

El Maestre Diego de la Oliva, vecino, le vende a Don Jerónimo de Carvajal, vecino, 40 pies de solar de frente de la plaza de esta ciudad y otros 40 pies por las espaldas de dicha frontera por \$250 pesos de oro de 20 quilates, lindan por una parte casas de Don Jerónimo de Carvajal, y por la otra parte y por delante calle pública [...] Se deduce que las dos calles de los linderos son la de la Plaza al frente (carrera 10a) y la de Santo Domingo a las espaldas (carrera 11 entre calles 20 y 19), Don Jerónimo de Carvajal es propietario de la casa que actualmente ocupa la Secretaría de Cultura y Turismo del Departamento de Boyacá, y el Maestre Diego de la Oliva ocupa la del extremo de balcón corrido sobre la Plaza.²³

El mismo documento de Magdalena Corradine da cuenta de cómo los solares van cambiando de dueño, y al parecer al interior de los solares y con puerta y cerradura en cada casa, ya funcionaban como establecimientos de servicio

22 Corradine Mora, *Vecinos y moradores de Tunja...*, 52.

23 Corradine Mora, *Vecinos y moradores...*, 53.

al público en los inicios de la Colonia, la autora transcribe en el texto lo que parece ser un testimonio.

Las casas principales que hubimos y heredamos de nuestros padres en la plaza pública, y en la calle real de los tratantes lindan casas que eran de Hernando de Rojas y ahora son de sus herederos, por otras casas y solares que quedaron del Mestre Diego de la Oliva que ahora son de Juan Pérez de Salazar y su mujer, vecinos, y por otro lado la dicha calle real y por delante la dicha plaza pública con solar que hoy día tiene edificios de piedra, teja y bohíos de servicio, y con 5 tiendas que caen a la calle real que lindan unas con otras y 3 caen bajo el edificio alto, que las dichas casas caen a la dicha calle real, que las dichas casas estaban como a la presente hechas con todas sus puertas, llaves y serraduras y con otras tiendas que estaban señaladas en el cuerpo de dicho sitio y solar desde una de ellas que sirve el día de hoy, que sale a la plaza y en ella tiene tienda Juan de Monrroy tienda de espadero y con un callejón que sale por las espaldas de la casa principal enfrente de la portería del Convento de Santo Domingo.²⁴

La autora al final de este apartado, anota: “El callejón de 1564, durante los siglos posteriores debe de tener entre sus colindantes a alguien de apellido Vargas de quien toma su nombre” .²⁵ En la ilustración 11 se aprecia el plano de la ciudad en que se representan los solares en mención y que permiten inferir el trazo del pasaje tiempos después.

24 Corradine Mora, *Vecinos y moradores...*, 54.

25 Corradine Mora, *Vecinos y moradores...*, 54.

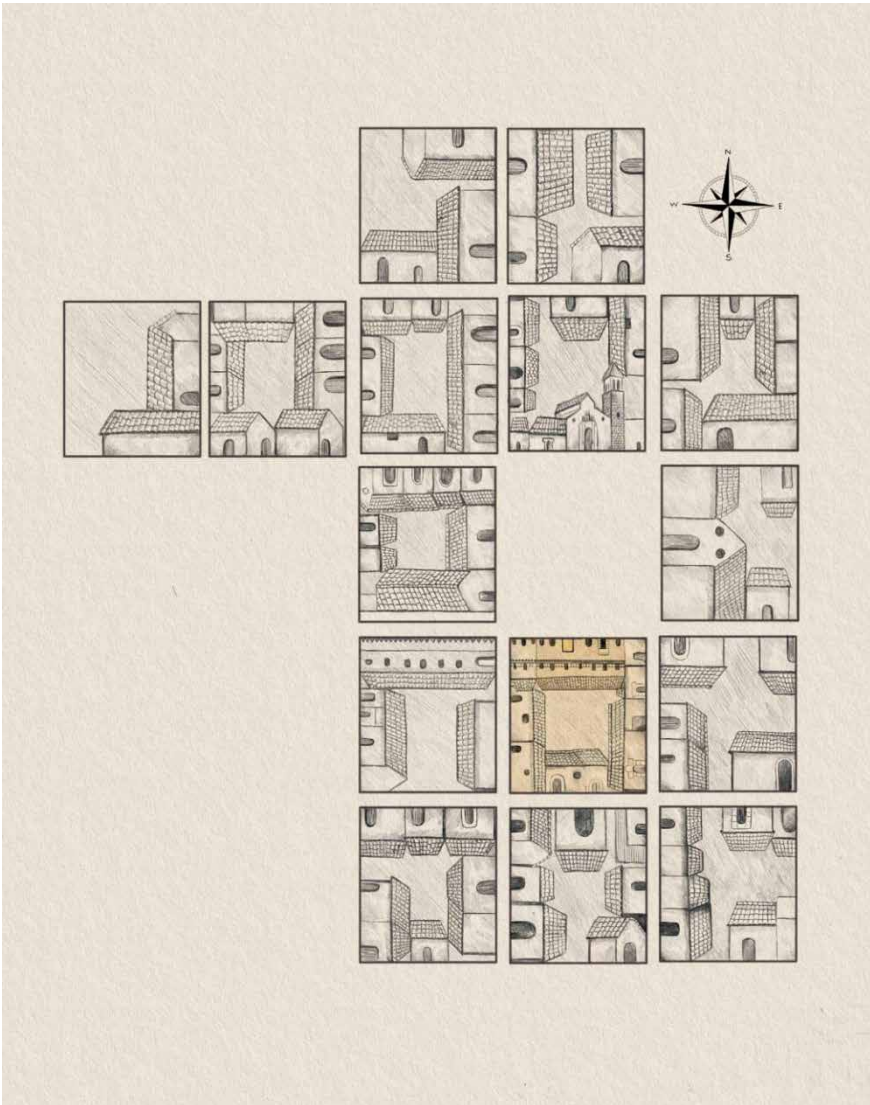


Ilustración 11. Plano de Tunja hacia 1623.

Fuente: Elaborado por Andrea Valentina Díaz.

La familia de Jorge Vargas, último propietario donde abrió la puerta el Pasaje Vargas, llega proveniente del municipio de Chocontá en 1948; una familia conservadora que huye de la violencia bipartidista desatada por la muerte del líder Jorge Eliécer Gaitán, como se puede apreciar en el relato.

Mi papá era uno de los líderes del partido conservador en ese tiempo; entonces, el día que mataron a Jorge Eliécer Gaitán les incendiaron la casa de Chocontá y les tocó venirse para Tunja, porque los dejaron sin nada de la casa, ni el almacén, solamente con las fincas que tenían y el ganado, pero ellos no podían volver a Chocontá a vender nada [...] A mi papá le salvó la vida Ernesto Roa Gómez, que fue gobernador de Boyacá, él lo estaba esperando a la entrada de Chocontá y le dijo: Jorge no entres a Chocontá porque te matan, estamos en guerra, mataron a Jorge Eliécer Gaitán. A mi mamá sí le tocó entrar a su casa, porque estaba mi hermano Jairo, mi hermana Nelchi y mi hermano Mauricio muy pequeños; ya acá en Tunja nacimos mi hermana María Eugenia y yo. Por eso para mí esta casa y este Pasaje son muchas cosas, es mi infancia y niñez, porque fue donde yo crecí, donde yo nací, donde jugué, donde tuve mis primeros amigos, mis primeros novios.²⁶

Los Vargas llegan a la casa contigua al inmueble donde actualmente funcionan las Oficinas de Turismo del Departamento, casa del balcón corrido, marcada en su portón de entrada con el número 6-49 de la carrera cuarta en la Plaza de Bolívar, que “para la época pertenecía a Adolfo Corredor, quien habría comprado el inmueble el día trece de marzo de mil novecientos cuarenta y cuatro a los hermanos Carlos, Luis y Adela Castillos Montejos”.²⁷ Según amigos de la familia Vargas, cuando ellos llegan a vivir allí, la casa ya se encuentra muy deteriorada en su interior, en 1949 adquieren la casa a través de una permuta, que se legaliza mediante documento notarial donde Jorge Vargas legitima la compra del inmueble.

El 19 de julio de 1949 se hace el documento de permuta ante el notario Leonidas Cely G., y ante los testigos, donde comparecieron los señores Adolfo Corredor y Jorge Vargas Leguizamón. Se establecen los siguientes términos: “Adolfo Corredor transfiere a Jorge Vargas, a título de permuta, el derecho de dominio que el exponente tiene en los siguientes

26 María Consuelo Vargas Ramírez entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 12 de abril de 2023.

27 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia.. *Notaría Cuarta de Bogotá (1944) Escritura Notarial No. 1136.*

bienes inmuebles, ubicados en el centro de la ciudad de Tunja, individualizados y determinados así: una casa alta y baja con el sitio en que se halla edificada y sus solares adyacentes, en jurisdicción de la ciudad de Tunja, Plaza de Bolívar, y alinderada así: por el oriente, en su parte alta, con la Plaza de Bolívar, y en la parte baja, con los locales seis treinta y siete 6-37 y seis cuarenta y uno 6-41 de propiedad del Seminario seis cuarenta y cinco 6-45, de propiedad de la señora Inés Gómez de Rojas Pinilla y seis cincuenta y tres 6-53, local de propiedad de Manuel José Gómez, hoy del exponente Adolfo Corredor, local que también por medio del presente contrato se permuta [...] En la transferencia que hace Corredor a Vargas Leguizamón quedan comprendidos el mostrador y la estantería del local [...] Jorge Vargas Leguizamón, transfiere a Adolfo corredor a título de permuta el derecho de dominio que tiene sobre la finca llamada “La Esperanza”, ubicada en las fracciones de “Tablón” y en la de “Retiro de Indios”, de la jurisdicción Municipal de Chocontá.²⁸

El valor del derecho del dominio sobre la casa y del local que se mencionan en el documento es de \$65.000 y el valor del derecho sobre el dominio de la finca La Esperanza es de \$40.000, Jorge Vargas se compromete a pagar la diferencia a Adolfo Corredor.

La familia Vargas vivió allí durante varios años, cinco hijos y los esposos Jorge Vargas e Inés Ramírez; los hijos mayores viajaron a realizar sus estudios universitarios a Bogotá y Bucaramanga, y las dos hijas menores estudiaron agronomía y transportes y vías en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia –Uptc. La familia ya tenía vocación comercial, en Chocontá tenían un local de venta de insumos agropecuarios; Consuelo Vargas recuerda que su padre era un hombre muy estricto y delicado en sus cosas, él desempeñó varios cargos que para la época eran importantes.

.....
28 Archivo Regional de Boyacá (ARB), Tunja-Colombia., *Notaría Segunda de Tunja (1949) Documento notarial No. 1086*. folios 1-2.

Mi papá era un hombre muy correcto, un señor a carta cabal. Era muy rígido con nosotros, nos enseñó unos valores bastante fuertes. No podíamos discutir con él jamás, nunca nos regañó delante de nuestros hermanos. Nos llamaba al estudio y a cada uno le decía lo que tenían que decirle sin medirnos, sin gritarnos, en ocasiones en esos llamados de atención también estaba mi mamá, lo hacían sentir a uno muy mal haciéndonos reflexionar sobre lo que estábamos haciendo, que no era correcto para ellos en ese momento [...] Mi padre fue secretario de gobierno, fue gerente del Fondo Ganadero durante mucho tiempo. Fue también gerente de la Cámara de Comercio de Tunja.²⁹

El testimonio es una fuente valiosa para tener como referente de memoria social, que permite comprender la forma de crianza en las familias tunjanas a mediados del siglo xx, la presencia del padre como una figura de autoridad en una sociedad patriarcal, así como los valores como el respeto, la disciplina y la responsabilidad que se heredan a los hijos, deja ver aspectos de las dinámicas familiares de la época. No solo la hija, también los amigos de la familia recuerdan a Jorge Vargas como una figura importante y con una habilidad para el comercio.

Orlando García es periodista tunjano, además fue amigo personal de Mauricio y Consuelo Vargas, él recuerda que entraba a la casa, la conoció en un estado ruinoso y menciona que Jorge Vargas era un hombre visionario, de negocios.

Jorge Vargas estaba casado con la señora Inés Ramírez, ellos compraron esa casa que estaba muy deteriorada por dentro, pero la fachada estaba en buen estado, entonces, les autorizaron hacer una remodelación interna y modificar la puerta de entrada, ahí fue cuando don Jorge aprovechó y construyó la casa de ladrillo que está en la parte interna del Pasaje Vargas por la Plaza de Bolívar, a mano derecha, se ve ladrillo a la vista, esa era la casa de ellos y aprovechó también para construir locales comerciales que le generaran renta. Entrando por la

29 Vargas Ramírez, entrevista.

Plaza de Bolívar para arriba hay unos escalones, recuerdo que hasta ahí llegaba a la casa de él, entonces ahí había una tapia, el solar de esa casa llegaba hasta ahí, es decir la casa tenía unos 40 metros desde la entrada hasta la tapia.³⁰

La casa de Jorge Vargas en su portada, parte interna, fachada y portón era muy similar a la casa donde hoy funciona la Secretaría de Cultura y Patrimonio del departamento, inmueble al que se le asignaron recursos económicos según la ordenanza No. 3110 de 1964.³¹ El gobierno de la época presenta el proyecto de ordenanza para dar cumplimiento la Ley 5 de 1940: “Declárense monumentos nacionales, de utilidad pública, todos aquellos edificios, lugares que, por su antigüedad y belleza arquitectónica, merezcan ser conservados como patrimonio nacional”.³² En *El Boyacense*, órgano de difusión de los actos de gobierno departamental, se publicó el decreto donde se contempló:

Adelantar los trabajos a que haya lugar para la reconstrucción, conservación y mejoras del edificio de propiedad del Departamento, ubicado en el costado occidental de la Plaza de Bolívar, con el fin de ponerla en adecuadas condiciones. Ordénese la inmediata ejecución de los museos y las salas de exposición de artesanía boyacense, de manera que estos trabajos conserven en lo posible el estilo colonial de la casa aludida.³³

La casa donde funciona la Secretaría de Cultura y Patrimonio conserva el estilo colonial en su fachada e interior y se confirma el aparente deterioro de la casa de Jorge Vargas. En el local que se menciona en el documento de permuta, Inés Ramírez había puesto un negocio de ropa.

30 Orlando García Moreno, Luis Enrique Albesiano Fernández, 19 de abril de 2023.

31 “Ordenanza No. 3110”. *El Boyacense* órgano de difusión de los actos de gobierno, Boyacá, 12 de junio 1964.

32 Congreso de Colombia *Ley 12665 de 6 de septiembre de 1940, sobre monumentos nacionales*. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1559922>

33 “Ordenanza No. 3110”. *El Boyacense*...

Cuando los Vargas compraron la casa, la puerta donde está la actual entrada con puerta de hierro era una puerta en madera, exactamente igual a la del ICBA³⁴, a él le dieron permiso para tumbar esa puerta y así ampliar medio metro a cada lado, entonces, como la casa estaba prácticamente caída, él la construyó en ladrillo y pisos de madera, la hizo a ambos lados de la entrada del Pasaje, ellos vivían en el segundo y tercer piso, en el primer piso hizo algunos locales grandes, lo que pasó fue que con el tiempo los fueron dividiendo.³⁵

La entrevista a Consuelo Vargas se hizo en uno de los locales del segundo piso del Pasaje Vargas, al interior de su casa o de lo que queda de esta, donde hoy funciona el Café Balcón y otros establecimientos comerciales, en su voz y su mirada se refleja la nostalgia de la vida que transcurrió allí, de los momentos en familia y las personas que ya no están.

Jugábamos a cocinar, jugábamos a las escondidas. Había unas matas de curuba que eran enredaderas, nos comíamos esas frutas. Jugábamos un montón de cosas, cuando arreglaban la casa nos decían que saliéramos al solar, porque la casa estaba arreglada y uno ahí jugaba muchas cosas. Ese lugar le despertaba a uno la imaginación, jugábamos a las bolas, venían todos nuestros amiguitos y jugábamos muchas cosas. Había matas de durazno, uchucas, pero no sabíamos que eran uchucas, eran unas bolitas amarillas y nos las comíamos, no contábamos para que no nos fueran a regañar. No me imagino qué pasó con todos esos arbolitos, todo lo que nosotros hacíamos en ese solar era muy silvestre. Ah, teníamos un perro que era pastor belga, siempre fue más alto que yo, se llamaba Danger, era el que cuidaba y era furiosísimo, pero con los niños y mis amigos eran muy amable [...].³⁶

Como se mencionó al comienzo de este apartado, el Pasaje Suárez por la entrada de la calle once o como lo conocen algunos, la entrada de Santo Domingo, siempre existió, esa

34 Antes de ser la Secretaría de Cultura y Patrimonio, en este inmueble funcionaba el Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá ICBA.

35 Orlando García Moreno, 19 de abril de 2023.

36 María Consuelo Vargas Ramírez, 12 de abril de 2023.

pequeña callejuela que iniciaba con dos edificaciones antiguas y se prolongaba hasta una tapia pisada que correspondía al solar de la casa de Chucho Jiménez. El periodista Orlando García refiere a los propietarios de esos predios así:

Después de la tapia hasta donde llegaba la casa de los Vargas quedaban las casas de una familia Casteblanco y de Chucho Jiménez, que era propietario de la legendaria y ya desaparecida cafetería San Carlos, ellos eran los dueños de esos lotes que separaban el pasaje de abajo y el pasaje que venía por la 11; el pasaje de la 11 llegaba hasta la lavandería, ahí estaban los tres escalones y hasta ahí llegaba la tapia, los solares quedaron encerrados por las dos calles que se habían abierto.³⁷

En el libro *La cuarta vuelta al perro*, Orlando García reseña cómo se dio la construcción de uno de los edificios que se encuentra a la entrada del pasaje por la calle once.

En la 11, en la mitad de la cuadra frente al templo Santo Domingo, el señor Alcides Espitia, comerciante y connotado sastre, en la década de los 50 compró una casona derruida que se ubicaba en esta calle, se le autorizó la demolición de ese inmueble y la construcción de un edificio de tres pisos. El señor Alcides pidió a los arquitectos que le hicieron los planos, que diseñaran una construcción útil para el comercio, donde tuvieran en cuenta en el primer nivel locales comerciales y en los dos pisos restantes, oficinas para arrendar a abogados, contadores y para algunas dependencias estatales. El señor Espitia se quedó con uno de los locales más grandes en la entrada de ese pasaje y allí instaló la conocida Sastrería Americana. El pasaje Suárez que iniciaba por la calle 11, iba hasta donde actualmente se encuentra la lavandería Lavatex, propiedad de Ricardo Pérez y de ahí para abajo se encontraba la tapia que separaba la construcción de Alcides Espitia con el Solar de la casa de Chucho Jiménez. [...] Para el año 1959, formaron un consorcio Luis Alejandro Acevedo, propietario del almacén de ropa La Samacá y su compadre Luis David Pérez, propietario del almacén El Cóndor, ubicados en la Plaza de Bolívar, ellos le compraron la mitad del edificio a

.....
37 García Moreno, entrevista.

Alcides Espitia. Acevedo y Pérez adelantaron los contactos necesarios y le alquilaron a la nación parte de su local en el segundo y tercer piso para que funcionara la Administración de Impuestos Nacionales, esta entidad funcionó allí hasta que se hizo la sede de la DIAN en la Plaza de Bolívar.³⁸

El documento de García pone de manifiesto la vocación comercial del lugar, sin embargo, para esa época no se daba apertura al pasaje por el extremo de la calle 11, fueron los alcaldes del momento, quienes comenzaron las gestiones. Desde 1965 y hasta 1969 Tunja tuvo como alcaldesa a la señora Beatriz Azuero de Muñoz, esposa del arquitecto Ernesto Muñoz Navarro. Azuero fue la primera mujer alcaldesa para la capital de Boyacá, dentro de su administración se adelantaron varias obras físicas para Tunja, que seguro estuvieron motivadas por las ideas modernistas de su esposo; Azuero ya proyectaba el Pasaje Vargas como una zona de tendencia comercial, que sus sucesores vendrían a hacer realidad.

En la década de los setenta el pasaje ya presenta entradas por los dos extremos, pero hacia la mitad estaba separado por las tapias de dos solares, sin embargo, la administración municipal ya visionaba que había que abrir la calle para que hubiera paso continuo. En septiembre de 1970 se reunió la junta de planeación municipal, en cabeza del alcalde de la época Hugo Arias Castellanos con representantes del Instituto de Crédito Territorial. El objetivo fue analizar las posibilidades para adquirir terrenos en el centro de la ciudad para la construcción de edificios en el llamado Pasaje Vargas. “En dicha sesión se hizo lectura de las normas generales para la construcción de edificios del llamado Pasaje Vargas”,³⁹ a la vez se dispuso:

El uso del suelo en el primer piso debe ser obligatoriamente comercial y vivienda en el segundo y tercer piso. En el acta se hace énfasis que este Pasaje es una vía exclusivamente

38 Orlando García, *La cuarta vuelta al perro* (Tunja: Salamandra grupo creativo, 2013), 116-117.

39 Archivo municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia. Acta No. 06 del 2 de septiembre de 1970.

peatonal, por lo que no habrá acceso de vehículos ni para descargar ni para abastecer los almacenes. La altura mínima para el primer piso será de máximo 2,80 m y máxima de 3,50 m, para los pisos 2 y 3, la altura mínima será de 2,20 m y 2,50 m. El acta especifica que las fachadas deben ser pañetadas y pintadas de blanco, y las ventanas debían ser en madera. Las cubiertas debían ser en teja de barro y se permitiría la construcción de terrazas en ladrillo. Al final del acta se señala que se darían licencias provisionales por un periodo máximo de cinco años para construcciones de un piso y para funcionamiento de locales comerciales con cumplimiento de los siguientes requisitos: “andén en ladrillo, muros en pañete pintados de blanco, ventanas en madera, aleros de 0,60 m sobre el pasaje y cubierta en teja de barro”, la junta de planeación en esa sesión revisó y aprobó las normas.⁴⁰

Al revisar el acta, se concluye que los propietarios de los locales se acogieron a lo que se señala sobre las licencias provisionales, para posteriormente venderlos, y hasta hoy la mayoría de los locales se mantienen con esas características, son muy pocos quienes han hecho modificaciones. Los locales que tienen dos y tres pisos son los de las entradas en los dos extremos, es decir, los que desde la década del cincuenta construyeron Jorge Vargas, Alcides Espitia, Alejandro Acevedo y David Pérez. Dos años después de esa acta de planeación, el Concejo Municipal acuerda la compra o expropiación de los predios que impiden el paso desde la Plaza de Bolívar a la calle once y viceversa.

Para el periodo del alcalde Carlos Suárez Cifuentes, a través del Acuerdo 001 del 20 de noviembre de 1972 el Concejo Municipal de Tunja ordenó la adquisición de un predio y se dispuso la construcción de algunas obras que para la época se declaran de utilidad pública.

Dispóngase la construcción de una vía peatonal que llevará el nombre del Pasaje Bolívar (Suárez) y que arranca de la

40 Archivo Municipal de Tunja (AMT), Tunja-Colombia. *Actas de junta de planeación municipal de Tunja*. Acta No. 006, (2 de septiembre de 1970), folios 4-5.

carrera 11 y conecta de occidente a oriente con la carrera 10 desembocando en la Plaza de Bolívar. Facúltese al Ejecutivo Municipal para adquirir los terrenos adyacentes y necesarios por valores unitarios hasta por el avalúo catastral más el veinte por ciento, y si fuere el caso para iniciar y llevar a término los correspondientes juicios de expropiación.⁴¹

Se pensaría que la noticia de abrir toda la calle que uniría el pasaje Vargas con el Pasaje Suárez sería de buen recibo para toda la comunidad, pero no fue así. En una nota de prensa publicada en junio de 1964, en el periódico *El Oriente*, se puede leer:

Las suscritas damas de la ciudad de Tunja damos a Ud. en pro de los más altos intereses de esta ciudad, señaladamente contra la vandálica destrucción de una joya colonial, mil veces valiosa por su carácter histórico artístico y religioso [...] Tunja antes netamente colonial ha ido perdiendo lentamente su estilo que aún la hace célebre en el mundo. En tanto que se levantan casas, muchas de ellas de muy mal gusto, pésima presentación y estilo *sui generis*, van cayendo lentamente las joyas arquitectónicas de que tanto nos enorgullecíamos. A los acogedores solares que hospitalarios nos defendían de la lluvia o de los soles inclementes, los hierde mortalmente el serrucho con crueles dentelladas, para luego reemplazarlos con áticos fríos y egoístas [...] Se oye hablar insistentemente del pasaje que romperá el marco de la Plaza de Bolívar en dirección al pasaje que viene de Santo Domingo para formar juntos una sola calle, entonces sí que se partirá el corazón de la hidalga de un solo tablazo y quedará desmembrada y doliente [...].⁴²

A pesar de la solicitud de las damas de Tunja, se abre la calle y el pasaje conecta las dos entradas como queda establecido en el Acuerdo del Consejo Municipal en 1972. “La administración municipal le propuso al señor Chucho Jiménez y a la familia Casteblanco la compra de los dos solares para unir el pasaje,

41 (AMT), Tunja-Colombia. Concejo Municipal de Tunja. Acuerdo 001 del 20 de noviembre de 1972, folio 172.

42 “Las damas de Tunja salen a la defensa de la ciudad”, *El Oriente, Ciudad*, 10 de junio de 1964.

quienes aceptaron e incluso donaron parte del terreno”.⁴³ Al derribar la tapia y dar paso a la construcción, venta y arriendo de locales, la vocación comercial del Pasaje Vargas se configura y se fortalece, esto ocurre entre los años 1973 y 1975, allí los tunjanos encuentran todos los artículos y servicios que necesita la sociedad de la época. No hay un documento oficial que dé cuenta de por qué termina predominando el nombre de Pasaje Vargas y no el de Pasaje Suárez (2013), Pasaje Santo Domingo u otro; Orlando García señala “El sitio fue bautizado como Pasaje Vargas para hacerle un homenaje a quien había tenido la idea original y le dio la identidad a este lugar”.⁴⁴

5. Vida comercial del Pasaje Vargas

Las generaciones actuales no recuerdan cómo se propició la vocación comercial del pasaje, porque no conocieron los negocios que allí funcionaron, y con el paso de los años la disposición de los establecimientos y los propietarios o arrendatarios de los locales ha ido cambiando.

La Lavandería Lavatex es uno de los negocios que se conserva desde esa época, funciona en el mismo local, y se le han hecho muy pocas modificaciones. La Lavandería es un negocio familiar de casi cincuenta años. Según Ricardo Pérez y Susana Pérez Velandia, propietarios y herederos del negocio que fundara su padre y dos de sus tíos,

Mi papá y dos de sus hermanos en alguna ocasión fueron a Bogotá, vieron las máquinas y de ahí tomaron la idea de montar el negocio. El local ya era de propiedad de mi papá y de un socio de él. Mi papá tenía muy buena clientela; cuando muere mi padre, la gente siguió viniendo, tenemos clientes de toda la vida. Mi papá también era dueño de una parte del edificio que colinda con la carrera 11, y cuando los Vargas y los otros señores hacen la donación de terrenos para abrir

43 García. *La cuarta vuelta al perro...*, 116.

44 García, *La cuarta vuelta al perro...*, 116.

la calle del pasaje, mi papá y el señor Espitia por este frente también donan una parte del terreno.⁴⁵

Se puede decir que la división del pasaje, que antes era por una tapia pisada, dejó una frontera imaginaria en los locales comerciales, la parte de arriba, de la calle 11 paradójicamente ha sido, en su mayoría, para almacenes donde se comercializan objetos, como la Sastrería Americana, del señor Espitia, el almacén de lanas; en una época frente a la lavandería existió un almacén de muebles de oficina, también hay locales de ropa, de música y la librería, pero la vocación de la parte de abajo ha sido más para negocios de comida, allí siempre se han ubicado los restaurantes y cafés y establecimientos que ofrecen otro tipo de servicios como las peluquerías y la fotocopiadora; sin embargo, el primer local que hubo por la entrada de la Plaza de Bolívar fue una cacharrería.

Don Jorge hizo un solo local a mano derecha, un local grande y se lo arrendó al señor Chucho Camargo y él montó una miscelánea; ahí vendían serruchos, alicates, cuadernos, agujas, de todo, era un negocio grandísimo, se llamó la Cacharrería El Sol, o la gente le decía “la cacharrería de don Chucho Camargo”, ese negocio duró como unos veinte años y finalmente él entregó el local; entonces doña Inés, ya era viuda, la esposa de don Jorge Vargas, dijo: no nos dan lo que vale ese local tan amplio, es mejor hacer cinco locales pequeños que nos van a dar el doble de renta. Ella fue la que hizo los actuales locales que hay a mano derecha y a mano izquierda, porque antes arriba en el segundo piso a mano izquierda le arrendaron todo el segundo piso a don Fabio Espinosa, que era el dueño de las emisoras Coral, Radio Tunja y Radio Boyacá; ahí comenzaron labores las emisoras, el segundo piso era tan grande que hasta tenía radioteatro, tenían los estudios amplios y todos los equipos.⁴⁶

45 Ricardo Pérez y Susana Pérez. entrevista por Fredy González. 7 de enero de 2022 y 22 de enero de 2024.

46 García Moreno, entrevista.

Así como la Cacharrería El Sol, el restaurante de doña Margot, que ya tiene cincuenta años funcionando, o la Lavandería Lavatex, han existido negocios que se han quedado en el recuerdo de los tunjanos, como Hilos y lanas con amor, que en principio funcionó en un local de la parte baja del pasaje y hace aproximadamente veinte años funciona en un local de la parte de arriba. Mery Luz Cipa, hija de la dueña, dice que ya llevan como treinta años allí. “En el local de abajo había un señor que vendía ruanas, y nosotros compramos ese almacén y ya mi mami empezó a traer lanas para vender, porque una de mis tías tenía un almacén de lanas y ella le dio la idea. Mi hermana y yo estábamos todo el día en el negocio y estudiábamos de noche en el Colegio Boyacá.⁴⁷

A mí me gusta el Pasaje Vargas porque tengo unos recuerdos muy lindos de cuando vivían mis papás, mis padres usaban sombrero de fieltro, y mi papá en especial cuidaba su sombrero con mucho recelo, ellos vestían de sastre para ir a los funerales o a las procesiones de Semana Santa, [...]. A mi hermana y a mí nos tocaba traerles los vestidos y el sombrero de mi padre a la lavandería. Pasar por acá es como sentir que ellos todavía están, como que me veo ahí con los vestidos en la mano.⁴⁸

Al hablar de lugares de memoria, los recuerdos de Luz Mery, de Orlando y de María Luisa nos llevan a reflexionar sobre la memoria colectiva, esa memoria compartida por un grupo de personas, la memoria colectiva es útil para entender cómo un hecho, o en este caso un lugar, influye en la identidad grupal y la construcción de narrativas históricas. El sociólogo francés Maurice Halbwachs en el documento *Memoria Colectiva y Memoria Histórica* señala:

La memoria no es simplemente un proceso individual, sino que está influenciada por las interacciones sociales. Las personas recuerdan eventos y experiencias en relación

47 Mery Luz Cipa, entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. 20 de enero de 2024.

48 María Luisa Torres, entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. Tunja, 14 de enero de 2024.

con sus comunidades, grupos sociales y culturales [...]. La memoria colectiva es el resultado de la interacción entre la memoria individual y las influencias sociales y culturales, estas estructuras sociales y culturales proporcionan marcos de referencia y marcos interpretativos que influyen en cómo se recuerdan y se narran los eventos pasados.⁴⁹

Los tunjanos empezaron a asistir al Pasaje como un ejercicio social, algunos han dicho que la apertura del Pasaje Vargas hizo que se generara una “Vuelta al perro exprés”, porque se podía entrar por la décima o por la once y se instalaban en las cafeterías para compartir una bebida. Allí llegaban los amigos, los compañeros o era el punto de encuentro para alguna cita. No es un secreto que el tinto más económico de Tunja se consigue en el Pasaje Vargas. Gloria Ortega de Fuentes se precia de manifestar que fue ella quien abrió el primer café de varios que han tenido asiento en el Pasaje, incluso llegó a tener varios locales de su propiedad; además, muchos dicen que el café que ella prepara es el mejor del Pasaje, como se aprecia en el siguiente relato.

Yo empecé con la cafetería en el Pasaje, y ese era un tiempo muy bueno, vendía cerveza, gaseosas, empanadas, tintos, de todo. Mire, en esa época un tinto valía \$50 pesos y ya vamos en \$1.000 pesos. Yo tengo mi clientela de hace muchos años, ellos dicen que mi tinto es el mejor, según ellos, me dicen que es muy rico, muy delicioso y pues yo lo he seguido preparando exactamente igual, no cambio nada, lo preparo con amor, porque yo pienso que todo hay que hacerlo con amor, porque si no hace las cosas uno con amor, no funciona.

Cuando se le pregunta ¿cómo hizo para adquirir los locales? ella referencia el cariño que la familia Vargas le profesaba:

Yo le compré a don Jorge porque ellos toda la vida me han querido mucho, han sido una familia muy querida conmigo, me han dado precios muy especiales, yo compré y arreglé el

49 Halbwichs, “Memoria colectiva y memoria histórica...”, 214.

local, porque eso era tenaz, la entrada del Pasaje Vargas era terrible, claro que yo empecé pagando arriendo, yo era muy cumplida con el pago del arriendo, por eso formamos una bonita amistad.⁵⁰

El poeta León Mojica, quien durante años ha transitado por el Pasaje, recuerda que salió de Tunja en 1965 y regresó en 1971, cuando se estaba dando paso a la vocación comercial del Pasaje.

Aquí al comienzo eran cafés, recuerdo que había uno que no cerraba, atendía las 24 horas. Había uno que se llamaba Los Quijotes, ahí había ajedrez y el piso era de madera, otro era el Café de una familia de apellido Cifuentes; sí, en realidad lo popular era venir a tomar tinto y hasta hacer la vuelta al Perro cambió, porque hacer esa vuelta era muy tedioso, entonces la gente a las cinco o seis de la tarde hacían la vuelta al perro, pero entraban al Pasaje y se encontraban con los amigos a tomar tinto o un trago.⁵¹

Los tunjanos saben que en el Pasaje siempre han encontrado diferentes artículos y servicios a muy bajo precio, como el corte de cabello. Ana Gloria Bernal lleva veinte años en el Pasaje, dice que el año pasado compró la peluquería en la que trabaja actualmente, pero que trabajó como empleada durante 19 años.

Acá han intentado poner más peluquerías, y han fracasado, lo que más se movía era las cafeterías, la venta de tinto, pero ahora es el trago, el licor. En este negocio es fundamental como se atiende a la clientela, si yo me fuera de acá y pusiera el salón en otro lugar, perdería por lo menos el 60% de mis clientes. Yo atiendo a mucho pensionado, ellos vienen a tomar tinto, a echar chisme, a enterarse de las noticias y pasan por su corte, además mucha gente viene los domingos porque dicen que no encuentran nada abierto y porque acá es más económico este servicio [...] Para mí el Pasaje es todo, son muchos años

50 Gloria Ortega de Fuentes, entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. Tunja, 12 de abril de 2023.

51 León Mojica. entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. 4 de enero de 2024.

acá, es mi vida, imagínese usted si no fuera por el Pasaje yo no tendría este negocio, es un lugar para todos, nos ha dado de comer a muchos.⁵²

Ana Gloria no habla con nostalgia del pasado, es consciente de que el lugar se ha transformado, pero no por eso el Pasaje ha perdido su esencia, por el contrario, el lugar cada día le abre las puertas a más personas. Esas connotaciones también hacen que los escenarios se constituyan en lugares de memoria.

Los espacios públicos se han venido invistiendo de nuevas significaciones y, en este sentido, la memoria social va requiriendo de lugares donde el recuerdo y la conmemoración se circunscriban a un espacio físico. La memoria territorializada ayuda a revisar cómo esta ha sido narrada y cómo esa narración se materializa en el espacio público y en la construcción de ciudadanía. Esto permite que los lugares de memoria enclavados en un territorio determinado no permanezcan inmóviles ni estáticos, sino que se encuentren en movimiento y en un proceso de constante resignificación.⁵³

En la memoria de algunos tunjanos resuenan nombres de locales y establecimientos comerciales que se quedaron en los recuerdos de Tunja de la década de los setenta y ochenta. “Particularmente recuerdo que la parte de arriba en lo que llamaban el Pasaje Suárez, antes de que unieran la calle, existieron unos negocios llamados el Dragón Dorado y El Reno; ahí trabajaban muchachas de la vida alegre, propiedad de un paisa, muy conocido como El Cojo Jaramillo, él andaba con muletas. Esos negocios se acabaron porque todos los negocios de citas los sacaron para el terminal, después de unos años en el edificio a mano derecha comenzó la fase de la Uniboyacá, ahí comenzó la primera Facultad de Ingeniería Sanitaria. Recuerdo

52 Ana Gloria Bernal Parada, entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. Tunja, 12 de abril de 2023.

53 Cora Escobar y Silvana Fabri. “Memoria y espacio social. La territorialización de la memoria en la construcción de ciudadanía” [documento inédito]. Buenos Aires, (2009), 77.

otros negocios como el de comidas rápidas, que se llamaba Las Suizas, el Café Aroma, el Café el Balcón...”⁵⁴

Orlando García durante toda la entrevista habló desde el recuerdo, desde el tiempo y las actividades que vivió dentro de la casa de los Vargas, porque él estuvo ahí, porque él compartió ese momento y ese escenario; como ahora ellos no están, pero el lugar sí, aunque cambiado, tiene claro cómo era antes ese lugar y cómo se ha modificado, sin embargo, insiste en volver al Pasaje del recuerdo, ese de la década de los setenta. Vale la pena señalar que en investigación social el recuerdo es crucial para obtener información sobre eventos, experiencias, opiniones y comportamientos pasados de los actores sociales, lo que pone de manifiesto la relación entre memoria y recuerdo.

La relación entre memoria y recuerdo es mutua y compleja: la memoria influye en cómo recordamos el pasado, pero también nuestros recuerdos individuales están moldeados por procesos sociales y culturales más amplios. Los recuerdos individuales son filtrados y mediados por marcos sociales, lo que significa que la forma en que recordamos está influenciada por nuestra posición dentro de una comunidad.⁵⁵

Además de los establecimientos comerciales que funcionaban en los locales, algunos vendedores informales se ubicaron en la mitad del pasaje. De los hechos más recientes del Pasaje, sobresale el desalojo que se le hizo a los 36 vendedores ambulantes, esto ocurrió en la administración de Jairo Aníbal Díaz Márquez, entre 1990 y a mediados del año 2000.

Yo recuerdo que en el año 1980 llegaron unas mujeres a pedirle el favor a mi mamá que, si las dejaba vender algunas cosas en la mitad del Pasaje, ella no le vio inconveniente y les dijo que sí, entonces ellas pusieron como unas carpas, no recuerdo bien,

54 Orlando García Moreno. Entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo. Tunja, 19 de abril de 2023.

55 Erl, *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*, 172.

y ahí vendían sus cositas, luego llegaron más, pero después los sacaron de ahí.⁵⁶

Uno de los problemas más recurrentes que ha vivido la zona centro de Tunja ha sido la ubicación de los vendedores ambulantes. Para el año 2000 la administración municipal, en conjunto con la Policía Nacional, adelantó un operativo para desalojar a los vendedores informales y reubicarlos en el sótano de la alcaldía donde funcionaba el billar “*Champion*”. Para noviembre de 1999 se podía leer en un titular del periódico *Boyacá 7 Días*: “Acuerdo con los comerciantes informales para salir del Pasaje Vargas”, la nota informaba que los vendedores ambulantes de ese lugar se reubicarían, y que los vendedores habían solicitado al alcalde que hiciera la reubicación luego de que pasara la temporada de diciembre, sin embargo, nunca se pusieron de acuerdo, porque la administración pedía que los comerciantes pagaran un canon de mil pesos diarios por el arriendo y ellos enviaron un comunicado donde manifestaban:

Solicitamos a la Alcaldía que considere seriamente nos sea cedido el inmueble, a través de un acuerdo del Concejo Municipal, un comodato con suficiente tiempo para recuperar la inversión o que se adquiriera un lote central adecuado para el desarrollo de nuestras actividades económicas y donde se pueda construir un centro comercial, donde no tengamos que pagar los mil pesos diarios.⁵⁷

Para el 13 de octubre del año 2000 el mismo *Boyacá 7 días* publicó la nota del desalojo:

Dos cosas quedaron claras entre el alcalde de Tunja, Jairo Aníbal Díaz Márquez, y los más de 36 vendedores informales que fueron desalojados del Pasaje de Vargas el lunes de esta semana: que los comerciantes no se reubicarán en el San Andresito de la carrera 11 y que no volverán al Pasaje, sitio que se convertirá en un parque [...] así se dio el desalojo de los vendedores y la

⁵⁶ Vargas Ramírez. Entrevista personal, entrevista.

⁵⁷ “Acuerdo con los comerciantes informales para salir del Pasaje”. *Boyacá 7 Días*, Tunja, 7 de octubre de 2000.

destrucción de los módulos que ellos ocupaban, desde hace más de 15 años. A las 10:00 de la noche del lunes 9 de octubre un grupo de efectivos del Comando de Policía Boyacá ocupó el Pasaje de Vargas con el objetivo de iniciar el rompimiento de los módulos en que laboraban los vendedores informales. Aproximadamente siete comerciantes trataron inicialmente de impedir el operativo, acción que fue infructuosa, pues antes de las 11:00 pm ya se había comenzado a destruir la primera caseta.⁵⁸

Para los vendedores no fue una reubicación, porque no sentían garantizados sus derechos por parte de las autoridades:

Las autoridades fueron arbitrarias con nosotros, hubo descalabrados, heridos, de todo. Nosotros éramos 36 comerciantes humildes, no teníamos nada y nos sacaron sin plata, sin nada, quedamos aguantando hambre, con las familias a la deriva. Ese día del desalojo yo fui una de las más agredidas porque yo era de la junta de los comerciantes. Tenía una especie de miscelánea, vendía correas, cordones, cachuchas, casi lo mismo que vendo acá. Yo llegué al pasaje en 1979 y nos dejaron trabajar hasta el año 2000, nosotros llegamos allá porque la Policía nos perseguía por todo lado y ahí nos hicimos para no molestar a nadie. Para mí el significado del Pasaje fue en esa época importante porque era mi lugar de trabajo, allá tuve qué darle a mi familia, pero eso del desalojo sí fue muy triste por la forma tan violenta en que nos sacaron.⁵⁹

Los lugares de memoria no solo reflejan los cambios arquitectónicos y el desarrollo o consolidación de la vocación de dicho lugar, estos lugares también recogen las tensiones y conflictos de lo acontecido allí, y de ahí que los actores sociales en su acción memorialística sean selectivos en lo que recuerdan, lo que quieren olvidar y lo que olvidan.

Las tensiones políticas e ideológicas que revisten los lugares de memoria afloran dentro de la sociedad cuando esta ha atravesado

58 “En parque se convertirá el Pasaje de Vargas”. *Boyacá 7 Días*, Tunja, 13 de octubre de 2000.

59 Johana Bolívar. entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo, 22 de enero de 2024.

por conflictos internos que han generado rupturas y divisiones. La gestión de una memoria colectiva atravesada por conflictos políticos está caracterizada por los deseos de recordar y olvidar, arraigados en el espacio público.⁶⁰

6. Exploraciones sobre el sentido del Pasaje Vargas

Los lugares de memoria han acompañado a la humanidad desde que estamos juntos, todas las sociedades, todas las civilizaciones y todas las culturas han tenido un espacio para encontrarse alrededor de sus antepasados, en torno a las situaciones que se han vivido en tiempo pasado, a los dolores o alegrías que han vivido y convierten esos sitios en lugares de encuentro, de peregrinaje, de creación artística o de turbulencia social y que de una u otra forma están conectados con lo que fuimos. Los lugares de memoria no solo miran para atrás, también miran para adelante marcando un camino de lo que puede ser.⁶¹

El lugar del Pasaje Vargas no está marcado por la creación artística o arquitectónica, sino por la sedición social, durante años ha sido el lugar para enterarse del acontecer de la ciudad, para saber qué pasa en temas políticos, económicos, sociales, allí se han configurado varias agendas de la oferta cultural de Tunja. Es un lugar para compartir las penas o las alegrías, las ideologías políticas, los desamores.

Para mí el Pasaje es como lo que pasa en el campo, en las viejas casas con sus familias, es como la cocina, el fogón para abrigarse, eso me trasmite el Pasaje cuando estoy ahí, eso significa. En otro tiempo recuerdo que era el espacio oficial para disfrutar de los valores de la cultura popular urbana y rural, era el sitio donde uno iba a comprar un libro de literatura, de magia, de coplas, de remedios caseros, allí se

60 Yanet Mora Hernández, "Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión", *Panorama*, 7 (2013): 97-109, <https://doi.org/10.15765/pnrm.v7i13.434>.

61 Agroarte, "La importancia de los lugares de memoria. Caso galería viva Caso Galería Viva Comuna 13", video de YouTube, 8:57, publicado el 28 de noviembre de 2023, <https://n9.cl/z110cp>.

compraban los casetes de Darío Gómez, de Galy Galiano, de Vicky, de Raúl Santi [...].⁶²

El Pasaje en lo personal es todo, gracias a esto todos mis hermanos todos son profesionales, uno es médico, el otro odontólogo, la otra bióloga, la otra ingeniera ambiental, en lo que me concierne soy la única que me quedé acá, pendiente del negocio, ayudándole a mi mamá, pero también gracias a eso teníamos un ingreso económico, por eso ese lugar es mi motivación, estamos agradecidos, el Pasaje es eso: la vida, el trabajo.⁶³

Los lugares de memoria no solo son objetos tangibles, espacios físicos o monumentos, tampoco se reducen a los lugares con una historia de violencia o conflicto, los estudios sobre lugares de memoria permiten hacer una mirada más amplia para comprender el territorio, y las prácticas ocurridas allí a partir de lo que ese escenario significa para los actores sociales, significados sociales o en individual que dependen de la experiencia de cada sujeto.

Mire, si usted me pregunta qué significa el Pasaje Vargas para mí, yo le digo que no quisiera estar en otro lugar de la tierra, es la mitad de mi vida, acá se disfruta de calma, de paz. Acá estoy, tranquilo, tomando un café, conversando, qué más puedo pedir, nada. Eso es el Pasaje, además es mi oficina, acá leo, escribo, me encuentro con algunos amigos [...].⁶⁴

Reflexionar sobre los lugares de memoria implica hacer una representación física del acto del recuerdo, identificar el territorio cultural conformado por actores sociales que inscriben en un espacio sus memorias. Se trata, entonces, de una sumatoria de constructos abstractos relacionados con la tradición oral y la cultura, en un sentido espiritual, intelectual y afectivo, que caracterizan a una sociedad, y sus modos de vida⁶⁵.

62 Jaime Alberto Pulido. entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo, 12 de julio de 2023.

63 Mery Luz Cipa. Entrevista personal. Tunja, 20 de enero de 2024.

64 Mojica, entrevista.

65 Evelyn Patiño y Ana Herrera, "Lugares de memoria: Objetos de estudio

Se ha mencionado que este lugar está marcado por el aspecto social, por las personas que lo transitan, por los personajes que lo han visitado y lo que ellos hacen para que este sitio tenga la connotación de ser “el chismógrafo más grande de Tunja”, “el lagartódromo de todo quien busca ocupar un cargo público”, “la oficina de los politiqueros o de ‘tinterillos’ que se hace el rebusque con alguna diligencia”, de “los vagos que vienen a arreglar el país a punta de tinto”, este lugar fue el refugio de “las perras”, “los victorinos”, “la gomela”, “el pegante” y otros habitantes de calle que han deambulado por este corredor comercial.

En la vida que yo tuve de habitante de calle frecuentaba el Pasaje Vargas de vez en cuando, así, muy de paso, pero me daba cuenta de qué se trataba. Ahora que he cambiado, he tenido la oportunidad de estar en varias ocasiones tomando tinto. Me he dado cuenta de que el Pasaje Vargas es un ícono de Tunja, en un sitio tan reducido se reúne todo lo que es Tunja, los lustrabotas, los que animan las calles, los payasos, el señor que vende uno u otro artículo, inclusive pasan muchos ladroncitos, cosquilleros, el lotero, gente de todas las clases sociales, se reúnen en ese Pasaje Vargas.⁶⁶

En la columna denominada “Tinteaderos y política” de Orlando García Moreno, publicada el 18 de julio de 1997 en el periódico *Boyacá 7 Días*, describe al Pasaje como el mayor lagartódromo de Tunja:

Allí, todos saben de política y también todos creen tener la verdad revelada, por lo que la defienden con los argumentos que hay al alcance de la mano. También llegan a estos tinteaderos, artistas, pintores, escultores, escritores, maestros universitarios [...] El Pasaje Vargas, en realidad es un hervidero humano.⁶⁷

y reflexión del patrimonio cultural”, *La Tadeo De Arte*, n° (2019): 18-41. <https://doi.org/10.21789/24223158.1584>. 22

66 Fermín López Hernández. Luis Enrique Albesiano Fernández, 12 de abril de 2023.

67 Orlando García, “Tinteaderos y política”, *Boyacá 7 Días*, Tunja, 13 de octubre de 2000, 14.

7. Medios de comunicación en el Pasaje

Este lugar es “la central de información”; el protagonismo que tiene el Pasaje en el origen y consolidación de algunos medios de comunicación radiales y escritos de Tunja es de trascendencia. Como se mencionó, en el segundo piso de la casa de los Vargas tuvo su origen las emisoras Coral, Radio Tunja y Radio Boyacá, así como el periódico *El Diario*, que durante muchos años fue uno de los preferidos por los boyacenses por la rigurosidad periodística y la calidad editorial que le impregnaba Pedro Esaú Mendieta. Muchos curiosos llegan al Pasaje con el único propósito de informarse, algunos lo hacen en las mesas de las cafeterías, pero otros prefieren fuentes más creíbles como los recortes de prensa que desde el 2003 se ubican a la entrada del Pasaje Vargas. Al comienzo don Silvino Ramírez y Segundo Ortiz forraban la pared con engrudo y con los recortes de los principales periódicos que llegaban a la ciudad, luego organizaron una cartelera en madera y allí ubicaban las noticias que seleccionaban, y organizaban en el periódico mural.

Estaba convencido de que la gente no tenía para comprar un periódico, pero la gente tiene el derecho a estar informada; además, yo mismo llegaba a la esquina donde vendían los periódicos y la señora que los vendía me decía, “bueno, ¿los va a comprar? o si no, déjemelos ahí”. Entonces empecé a comprar prensa departamental y nacional, para compartir las noticias más importantes, ahí me animaron el profesor Hernán Forero de la Uptc y José Vela que era periodista del *Boyacá 7 Días*; también poníamos algunas denuncias de corrupción y cosas así, que no publicaban los medios de acá. Para el año 2006, siendo alcalde Benigno Hernán Díaz Cárdenas, él se molestó por lo que ahí publicábamos y mandó decomisar el periódico, que dejó de funcionar por algo más de un año, luego, cuando se posesionó Arturo Montejo, él sí estuvo de acuerdo que se volviera a instalar el periódico mural.⁶⁸

68 Silvino Ramírez. Libia Carolina Pinzón Camargo. 12 de enero de 2024.

Aquí cabe parafrasear al historiador francés Pierre Nora, quien desarrolló la idea de «*Lieux de mémoire*» (lugares de memoria) en su obra publicada entre 1984 y 1992. La noción de lugares de memoria fue propuesta por Nora para almacenar y transmitir la memoria colectiva de una sociedad, e incluir lugares físicos, objetos, rituales y símbolos, lugares que sirven como centros importantes para la memoria nacional o cultural. Pueden ser monumentos históricos, así como lugares simbólicos, museos, archivos, ceremonias conmemorativas y más. Estos lugares no solo preservan el pasado, también lo interpretan y transmiten a las generaciones actuales y futuras. Son espacios donde se negocia la identidad colectiva y donde se construyen narrativas históricas. Además, Nora sugiere que los lugares de memoria son especialmente relevantes en la modernidad, cuando la aceleración del cambio social y tecnológico desafía las formas tradicionales de vinculación con el pasado.⁶⁹

El periódico del Pueblo que pasa a ser un objeto y símbolo de la ciudad, fue bautizado con el nombre de *La Linterna*, haciendo remembranza al periódico que funcionó en Tunja entre 1909 y 1920; su director y fundador fue Enrique Santos Montejo, conocido como Calibán. En una época donde no había Internet, ni redes sociales, el periódico mural del Pasaje Vargas, a quienes sus gestores decidieron llamar *La Linterna*, era anhelado por los transeúntes ejecutivos, amas de casa, funcionarios, secretarías, y hasta extranjeros llegaban a este muro a enterarse de las noticias de su ciudad. Muchos todavía acuden a este lugar para conocer qué es lo que pasa en Boyacá, no sabemos hasta cuándo Silvino Ramírez continúe nutriendo este canal tradicional de información, para darle la oportunidad a las nuevas generaciones de conocer y relacionarse con este puente informativo que los vincula con el pasado y los recibe en la puerta de este callejón comercial, que también se convierte en un escenario tangible para ir al ayer de esta ciudad.

69 Pierre Nora, *Lugares de memoria* (Montevideo: Trilce, 2008), 37.

A este lugar acude la gente para enterarse de lo que pasa en la ciudad, para atravesar la ciudad, pero es precisamente por eso, porque es la ciudad la que pasa por este Pasaje, transita por los cafés, por los restaurantes, por los negocios que ofrecen libros, música, prendas de vestir y por los actores sociales, quienes desde 1970 han sentido que este lugar los recibe y los consiente tal como son.

En el artículo de prensa, titulado “La ciudad de los grandes contrastes”, un especial de *Boyacá 7 Días* para conmemorar los 458 años de fundación de Tunja, escrito por Ricardo Romero y Guillermo Rodríguez, se puede hacer una imagen de este ecosistema social que camina por el lugar.

Entonces campesinos, funcionarios anónimos, bohemios y limosneros, se internan en el otro mundo del Pasaje Vargas. Su rareza es para quienes saben sumergirse entre la diversidad de sonidos de más de veinticinco grabadoras que emiten simultáneamente rancheras, vallenato, carranga, románticas y hasta noticias. A tal salpición se unen murmullos, gritos, llantos y risotadas para escucharse todo y nada. Cafeína y nicotina congregan a distintos personajes, desde los más elegantes y distinguidos hasta el más popular borrachín; otros con trajes extraídos de armarios del pasado con corbatas anchas o corbatín. Este estrecho fragmento de realidades complejas cuenta con fotocopiadora, lavandería, fotografía, peluquerías, restaurantes, almacenes de ropa, librería ambulante y muchas historias que se tejen a diario... toda esa amalgama demuestra que el pasaje tiene vida propia.⁷⁰

8. Conclusiones

La historia de la casa de los Vargas y su evolución a lo largo de los años es un testimonio valioso de la vida familiar y comercial en Tunja durante el siglo xx. El Pasaje Vargas, desde su condición inicial hasta su transformación, es un lugar emblemático de

70 Ricardo Romero y Guillermo Rodríguez, “La ciudad de los grandes contrastes”, *Boyacá 7 Días*, 20 de agosto de 1997, 4.

la historia local porque por allí transitaron actores, procesos económicos y culturales que le dieron un sentido distinto a la ciudad, donde además del comercio se desarrollaron lugares para la socialización e interacción de los ciudadanos.

Desde el acervo documental, las voces de Consuelo Vargas y Orlando García, así como de otros actores sociales, permiten evidenciar la importancia de esta casa para la cotidianidad y la vida comercial. Las transformaciones arquitectónicas que se dieron en el Pasaje son una proyección de la transformación de la ciudad. La apertura del pasaje y el afianzamiento posterior como lugar comercial configuran cambios en las dinámicas social y económica de Tunja, que han marcado la memoria colectiva de la capital del Departamento de Boyacá.

El Pasaje Vargas recoge la memoria social de Tunja en el siglo xx. Desde la permuta de la casa en la Plaza de Bolívar, la visión emprendedora de Jorge Vargas, la vocación comercial del lugar, y la intervención municipal para su desarrollo, demuestran la importancia de conservar y actualizar la memoria a través de lugares, objetos, rituales y símbolos que reflejan las dinámicas sociales de una comunidad. La memoria de los comerciantes, de los herederos, de los transeúntes en este lugar, es un llamado a reflexionar sobre la importancia de preservar la historia y valorar el legado de quienes forjaron nuestro entorno.

Este espacio ha sido escenario de encuentros sociales, transformaciones y tensiones, y a pesar de los cambios, como el desalojo de vendedores ambulantes en el año 2000, el Pasaje Vargas evoca en los tunjanos recuerdos y emociones que, aunque refieren a momentos particulares, también han transitado y permanecen en los referentes de memoria. La memoria colectiva se entrelaza con la historia de este lugar, y hace evidente la compleja relación entre memoria y recuerdo en la narrativa social.

El Pasaje Vargas es un lugar primordial para comprender la identidad colectiva de los tunjanos. Sus locales ocupados

por cafeterías, la lavandería, peluquerías y restaurantes, han registrado una huella permanente en la memoria de las personas que asiduamente acuden a este lugar, por ello estos sitios no solo son parte de la historia, también interaccionan en la creación de identidades individuales y colectivas, que determinan su validez como escenarios de memorial social.

El Pasaje Vargas es un lugar de profunda significación social, donde las experiencias individuales se entrelazan con la memoria colectiva de Tunja. Este espacio no es simplemente un corredor comercial, sino un hervidero humano que alberga la diversidad y la vitalidad de la ciudad. Desde su papel como centro de información hasta su función como refugio y punto de encuentro, el Pasaje Vargas encapsula la historia y el presente de Tunja. Es, en su esencia, un testimonio de las experiencias vividas, que contribuyeron a crear identidad en torno a la ciudad; adicionalmente, las memorias personales se entrelazan con la trama social y cultural, forjando un legado que perdura a través del tiempo.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Actas de Junta de Planeación Municipal de Tunja. 1970/ 02 de septiembre. Acta No. 006.

Concejo Municipal de Tunja. Acuerdo 001 del 20 de noviembre de 1972, p. 172.

“En parque se convertirá el Pasaje de Vargas”. *Boyacá 7 Días, Tunja*, 13 de octubre de 2000.

“Ordenanza No. 3110” *El Boyacense*, órgano de difusión de los actos de gobierno, Boyacá, 12 de junio de 1964.

Char, E. "Las calles que nunca callan". *El Tiempo*, Bogotá, abril 17 de 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-512>.

Decreto 199 de 31 de marzo de 1958, por el cual se cede al municipio de Tunja la propiedad de unos inmuebles. *El Boyacense*, No. 2689, órgano de publicidad de los actos del gobierno departamental Boyacá.

Centro de Medellín, "Junín 1960, Jairo Osorio". Acceso en el 2022. <https://www.centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=124&idArt=125>

Congreso de Colombia. Ley 12665 de 6 de septiembre de 1940, sobre monumentos nacionales de <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1559922>

Notaría Cuarta de Bogotá. 1944. Escritura Notarial No. 1136.

Notaría Segunda de Tunja. 1949. Documento notarial No. 1086.

"Las damas de Tunja salen a la defensa de la ciudad". *El Oriente*, ciudad, 10 de junio de 1964.

Entrevistas

Vargas Ramírez, María Consuelo. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 12 de abril de 2023.

García Moreno, Orlando. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 19 de abril de 2023.

Ortega de Fuentes, Gloria. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 12 de abril de 2023.

López Hernández, Fermín. Entrevista por Luis Enrique Albesiano Fernández. 12 de abril de 2023.

Pérez, Ricardo. Entrevista por Fredy Giovanni González Castro. 7 de enero de 2022.

Pérez, Susana. Entrevista por Fredy Giovanni González Castro.
22 de enero de 2024.

Cipa, Mery Luz. Entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo.
20 de enero de 2024.

Torres, María Luisa. Entrevista por Libia Carolina Pinzón
Camargo. 14 de enero de 2024.

Mojica, León. Entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo.
4 de enero de 2024.

Bernal Parada, Ana Gloria. Entrevista por Libia Carolina Pinzón
Camargo. 12 de abril de 2023.

Bolívar, Johana. Entrevista por Libia Carolina Pinzón Camargo.
22 de enero de 2024.

Pulido, Jaime Alberto. Entrevista por Libia Carolina Pinzón
Camargo. 12 de agosto de 2023.

Fuentes secundarias

Agroarte Colombia y Red Territorial de Memorias. Noviembre
28 de 2023.

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Importancia de los lugares de memora.*
Caso galería viva, 2010. <https://n9.cl/z1l0cp>.

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Pasajes del centro histórico de Bogotá.*
Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural,
2010. <https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/pasajescomerciales>

Alcaldía Mayor de Tunja. *Tunja, arcón de tesoros*, Tunja: s.e., 2017.

Alarcón, José, Omar Peña, Jiménez, J. Norys, Rodríguez, y
Wendy Vásquez. *Historia del desarrollo urbano de Tunja
mediante un SIG*. Tunja: Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia, 2021.

Luis Alegría, y Gloria Paz, Núñez. "Patrimonio y modernización en Chile (1910): La Exposición Histórica del Centenario". *Atenea (Concepción)*, 495, (2007): 69-81. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622007000100005>.

Erll, Astrid. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2012.

Escobar, Cora y Silvina Fabri. *Memoria y espacio social. La territorialización de la memoria en la construcción de ciudadanía* [documento inédito]. Buenos Aires: editorial, 2009.

Corradine, Magdalena. *Los Fundadores de Tunja*. Tomo 1. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2008.

Corradine, Magdalena. *Vecinos y moradores de Tunja 1620-1623*. Tunja: Consejo editorial de autores boyacenses, 2009.

Corradine, A. *La arquitectura en Tunja*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. 2013.

García, O. *La cuarta vuelta al perro*. Tunja: Salamandra grupo creativo, 1990.

García, O. "Tinteaderos y política". *Boyacá 7 Días*, Tunja, 13 de octubre de 2000.

Halbwachs, Maurice. "Memoria colectiva y memoria histórica". *Reis*, 69 (1995): 209-219. <https://doi.org/10.2307/40183784>.

Nora, Pierre. *Lugares de memoria*. Paris: Gallimard, 1984.

Medina, Juan. *Tunja desde 1900*. Tunja: Consejo editorial de autores boyacenses, 2016.

Montañez, José. "Plaza de Bolívar de Tunja. Divulgación, historia y patrimonio cultural". Trabajo de grado de especialización, Universidad de Boyacá, 2019.

- Mora Hernández, Yaneth. “Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión”. *Panorama*, vol. 7, nº 13 (2013): 97-109. <https://doi.org/10.15765/pnm.v7i13.434>
- Patiño Zuluaga, Evelyn y Ana Cristina Herrera Valencia. “Lugares de memoria: Objetos de estudio y reflexión del patrimonio cultural”. *La Tadeo DeArte* 5, 2019.
- Pinilla, Marcela. *Una mirada a la arquitectura de Tunja: obra del ingeniero arquitecto Ernesto Muñoz Navarro*. Tunja: Universidad de Boyacá, 2022.
- Priore Lima, Renata. “La avenida cambiante: las transformaciones de la Avenida Paulista en Sao Paulo y la construcción de su centralidad lineal”. VI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, junio 2014.
- Romero, R. y G. Rodríguez. *La ciudad de los grandes contrastes. Boyacá 7 Días*, Tunja. 20 de agosto de 1997.
- Ravano, Gabriel. “Ideologías urbanísticas y prácticas ciudadanas en el espacio público: el caso de la calle Florida”. Tesis de maestría programa FLACSO, Sede Académica Argentina, 2017.
- Rubio, Ozías y Manuel Briceño. *Tunja Desde su historia hasta la época actual*. Bogotá: Academia Nacional de Historia de Bogotá, 1909.
- Suárez, Saúl. “Piden demoler edificio de la Caja Agraria”. *Diario La Libertad*, Barranquilla, 6 de diciembre de 2006. <https://diariolalibertad.com/sitio/>

